

El alcance metodológico de las narrativas¹

Germán Muñoz González²

Introducción

Este artículo quisiera introducir una reflexión acerca del alcance metodológico de las narrativas en la investigación. Desde los años sesenta, en el Centro de Estudios Culturales de Birmingham, se abre una discusión valiosa que intenta acercar el análisis de las prácticas cotidianas y discursivas de poblaciones que hacen parte de la “cultura común” (obreros, mujeres, negros, jóvenes, medios de comunicación masiva) al estudio de la producción social de sentido, la cual se realiza mediante distintos mecanismos de producción de significación y de elaboración simbólica de la realidad. Dichas prácticas, que constituyen a la sociedad como tal, se elaboran gracias a relatos o textos narrativos. Retomamos los planteamientos hermenéuticos de Paul Ricoeur sobre la noción de “texto”, definido como un conjunto de signos susceptibles de ser interpretados, como un cuerpo de signos que rebasa la escritura y que el análisis sustituye por otro texto más inteligible para acercarse a la comprensión de la realidad.

Está implicada la relación entre la narración y el conocimiento, sus vínculos con las disciplinas (historia, antropología...), y entre las prácticas científicas y su escritura. De Certeau afirma que la realidad histórica no existe sino hasta que es escrita, hasta que es narrada. En el campo de la antropología igualmente la escritura hace parte integral de la formulación verídica; Geertz habla de la etnografía como un cierto tipo de escritura, una transcripción de carácter narrativo. El antropólogo sería un “autor” y su ciencia una narrativa. En el trabajo de campo subyacen los planteamientos metodológicos y técnicos: el relato sería un ejercicio de curiosidad frente a la alteridad cultural, un mecanismo de apropiación de eso que vuelve al otro un extraño. El procedimiento consiste en diseñar un dispositivo que permita cercar al objeto de investigación o a los sujetos investigados, de tal manera que nada se nos escape, porque todo es importante en la descripción de un fenómeno, y todo tiene, en algún momento, la posibilidad de pasar a ser lo importante. Por eso es indispensable realizar registros exhaustivos, entrevistas interminables, transcripciones literales, imágenes fidedignas, videos que

1 Cfr. Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles*, [Tesis doctoral], Manizales: Universidad de Manizales-CINDE.

2 Doctorado Interinstitucional en Educación, Énfasis de lenguaje. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

nos permitan volver a ver mil veces lo registrado por la cámara, diarios de campo agotadores; la acumulación de la mayor cantidad de datos posibles, de estadísticas técnicamente perfectas, y el cruzamiento de los resultados de diversas técnicas de investigación para eliminar el error, la mentira, el olvido, la laguna, el sinsentido, la omisión... Un elemento central para lograr esto es "estar ahí", realizar una profunda inmersión del investigador en el universo investigado, la cual garantizará un conocimiento más cercano y más real, ya que permitirá entender el punto de vista del nativo, y crear la ilusión de haber borrado las fronteras que separan al investigador del investigado, produciendo así una supuesta relación simétrica que permita una "comunicación sincera y transparente" de la verdad que el investigado tiene sobre sí mismo y su cultura.

Se nos ha dicho y repetido en los manuales clásicos de investigación que mientras menos intervenga el investigador y más literalidad se logre en reflejar la realidad a través de su transcripción fiel, más conocimiento científico obtendremos. Sin embargo, no se trata de reflejar la realidad, sino de darle sentido a situaciones que nacen de causas y fuerzas cuyo origen no es solamente la conciencia o el inconsciente. Se trata de comprender que el sentido de las cosas es producido a través de prácticas discursivas, de la elaboración de textos, de la escritura, y de la mediación de los sistemas de interpretación que generan prácticas simbólicas las cuales, a su vez, constituyen modos de organizar, de legitimar, y por tanto, de producir también los diversos sistemas sociales. Tanto los historiadores como los antropólogos críticos consideran que el análisis de las representaciones no puede prescindir del 'principio de realidad', a pesar de la escasa claridad en este problemático concepto. Parecerían estar curándose de la angustia que les produce perder definitivamente las amarras reaseguradoras que el pensamiento positivista parece proporcionar al proponer a la realidad como algo que, finalmente, siempre está ahí para ser distinguida de lo ficticio, y que es necesario tomar como un elemento central en las reflexiones sobre la producción de conocimiento científico.

La preocupación por distinguir la práctica científica de la narrativa se relaciona con el supuesto de que la primera es capaz de aprehender la realidad, y de que existe una verdad irreductible en ésta que puede ser perseguida y atrapada, siempre y cuando se tiendan las trampas adecuadas para hacerla caer; la realidad, en este contexto, es una dimensión concebida como transparente. Por otra parte, conlleva una particular idea del sujeto del conocimiento, muy cercano al sujeto cartesiano, que tiene implicaciones metodológicas fundamentales.

Dos fuentes esenciales en relación con este tópico han sido, en primer lugar, Michel Foucault con su propuesta de análisis discursivo que permite establecer una distancia epistemológica necesaria para la apreciación de los fenómenos como hechos relativos, y al establecer oposiciones radicales entre lo verdadero y lo falso, generar sistemas de exclusión en la práctica discursiva. Y por otra parte está Sigmund Freud con la construcción de la práctica psicoanalítica, al distinguir fantasía y realidad, verdad material y verdad histórica, interpretación y construcción. Los dos autores creen en la posibilidad de poner en relación las reflexiones en torno a la narrativa con el análisis de las prácticas discursivas, y a éstas últimas como objeto de un análisis hermenéutico.

De los discursos a las narrativas

Si para la modernidad el sujeto estaba bien integrado, poseía un sí mismo coherente y centrado, origen y causa de sus acciones, ideas y textos, el sujeto de la posmodernidad está fragmentado y descentrado en su ser más íntimo, internamente dividido, incapaz de unificar sus experiencias, se construye en el conflicto interno, no puede por tanto imaginar o diseñar estrategias para producir un futuro diferente. Curiosamente y a pesar de la paradoja, en América Latina se acoge con entusiasmo el postmodernismo, tal vez buscando alejarse del esencialismo de la razón instrumental, en el intento de pensar desde “otra” matriz que legitime su voz y el derecho a ser diferentes y permita recobrar la esencia perdida en los procesos de modernización. Sin duda, las teorías universalistas ni entienden ni ven las diferencias culturales y las discontinuidades históricas; pero también es cierto que desde las teorías postmodernistas afloran dudas: construir al otro tan distinto, acaso ¿lleva a verlo como inferior, perteneciente a un mundo ajeno y distante, invasivo e inaceptable? Tal vez sea una forma de racismo más sutil y fundamentalista, que niega la hibridación con ese ‘otro’ absoluto que nos ha negado; tal vez sea caer en un fetichismo de la diferencia; tal vez sea un puro voluntarismo del discurso que esencializa de nuevo ciertas categorías culturales y desconoce la estabilidad y resistencia de ese núcleo interno del sujeto que es agente consciente de construcción y cambio de la realidad, capaz de transformar las circunstancias y proponer algún futuro racional alternativo.

El discurso postmodernista toca el problema de la identidad en dos formas contradictorias: por una parte acentúa el descubrimiento del “otro” y su derecho a hablar por sí mismo, y por otra, destaca el descentramiento del sujeto y la pérdida de su identidad.

En el fondo el postmodernismo concibe que la realidad se ha desintegrado en una multiplicidad de simulacros y significantes sin sentido, dirección o explicación racional, e hiperreales dada su intersección con la explosión de imágenes que producen los medios masivos de comunicación (Baudrillard, 1998). En la medida que la relación entre discurso y realidad se quiebra, la oposición entre sujeto-objeto y sus modos de relación desaparecen, pierden sentido, en cuanto ambos son construcciones discursivas. Según Lyotard, la sociedad es una serie de juegos de lenguaje, cada uno con sus propias reglas y criterios de verdad, cada uno inconmensurable con el resto. Todo discurso epistemológico pretende ser poseedor de la verdad (simples 'metarrelatos') y capaz de producir la emancipación (Vattimo, 1990).

En la propuesta del investigador alemán Herlinghaus:

en Latinoamérica se ha ido articulando paralelamente, y hasta con anticipación a los balances postmodernos, un cuestionamiento no menos radical de las lógicas modernas tradicionales, enfrentándose a ideas que diseñaban lo moderno del continente bajo el signo de lo deficitario y lo complementario (...). El pensamiento articulador de la diferencia adquiere así contornos inconfundibles con el advenimiento, en la década de los ochenta, del concepto descentrado de una modernidad periférica. Modernidad no situada en medio de criterios y expectativas previamente racionalizadas, sino modernidad como conjunto de experiencias de una nueva extensión cultural señaladas por las topologías de lo heterogéneo, de lo multicultural y multitemporal, de los cruces de lo político con lo cultural y, revelando la riqueza de una historización distinta (...). Las bases desde donde se repiensa la modernidad en la América Latina de los ochenta revelan un entramado propio de epistemologías: modernidad periférica es una noción abierta, que implica metodologías de búsqueda ubicadas en una nueva transdisciplinarietà de 'ciencias nómadas', en los espacios estratégicos que se abren entre la sociología de la cultura, los estudios de la comunicación, la 'politología cultural' y unos estudios literarios que han dejado de concebir a la cultura desde los cánones de la literatura misma (Herlinghaus, M. Walter, 1994).

Mirando nuestra realidad próxima podemos aventurar la hipótesis de "que pensar la modernidad desde la comunicación se ha convertido en tarea clave de los estudios culturales latinoamericanos de la globalización" (Martín Barbero, 2004). Y esto es coherente con sus opciones originales, dado que "las culturas populares, son la larga matriz de la actual cultura mass-mediada, esto es, la agenciada por los medios de comunicación" (Ibíd., 2004). Justamente Martín Barbero señala en su comentario a Herlinghaus que es en la periferia latinoamericana donde se producen rupturas, apuestas y desplazamientos epistemológicos que se enfrentan al universalismo formal y

especulativo, a sus discursos hegemónicos, mediante una ‘intermediación’ fecunda: “las narraciones constitutivas de la heterogeneidad cultural”.

La mayoría de los estudios sobre las categorías del lenguaje no han prestado mayor atención a las diferencias y tensiones entre discurso y narración. Pero la distinción nos parece clave para empezar a repensar la imaginación en criterios de conflicto simbólico y praxis social. La normatividad occidental, en que se hacen cómplices el cristianismo, la ilustración y el pragmatismo de la globalización, ha trabajado en la colonización de la narración y la imaginación, por la categoría del discurso. Nos encontramos ante tres conceptos claves de la historia de las subjetividades, dos de los cuales han debido sucumbir al trabajo ordenador de la modernidad: narración e imaginación. Pero el sucesivo triunfo del discurso, las fuerzas heterogéneas de la imaginación y la narración, se ha tornado nuevamente problemáticos ante la propia historicidad de las culturas modernas (Herlinghaus, M. 2004).

La comunicación-cultura –cuya fuente histórica se encuentra en los estudios culturales– apenas ha empezado a construir sus propios métodos y herramientas de investigación. Siendo desde su origen un cruce de caminos que permite ‘mirar y pensar lo social’, ha tomado en préstamo metodologías de las ciencias sociales intentando romper límites y fronteras disciplinarias para construir sus objetos de estudio. En la medida que la comunicación no se reduce a medios y técnicas, asume que su interés central está en la producción de sentidos y significaciones socialmente compartidos en el ámbito cultural. Siendo la naturaleza de la comunicación tan dinámica y cambiante, sus métodos deberían recoger el reto de abordar prácticas, relaciones y producciones de sentido, en su permanente e inaprensible vaivén y movimiento.

Las opciones metodológicas

Sin duda, los sujetos de la comunicación en sus relaciones cotidianas son centro de atención para comprender lo social. Y sus relatos de vida, donde la comunicación ocupa un lugar protagónico, se convierten en la base material para explorar e intentar asir el escurridizo objeto. Existen múltiples modos de acercarse a los sujetos, en consecuencia es importante dejar en claro que existen opciones metodológicas variadas: hacer estudios de caso o ‘historias de vida’ para mirar en detalle y a profundidad a ciertos sujetos en particular, respetando una cronología; asimismo hacer seguimiento etnográfico prolongado en tiempos largos a grupos de actores pertenecientes a comunidades o culturas homogéneas y hacer arqueología de las relaciones comunicativas de los sujetos atravesadas por mecanismos de poder, intentando develar dispositivos y variaciones de estos en el tiempo.

El relato de vida, por ejemplo, se diferencia específicamente del ‘testimonio’ que produce un individuo en tanto participante u observador de un hecho, y de la ‘historia oral’ que hace “el análisis de fuentes orales con un objetivo histórico” (Panella, 1998).

El relato de vida es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que solo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia. Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux (1988) como Franco Ferrarotti (1988) –ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus investigaciones– definen, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica (Díaz, 1999).

Sus principales características se resumen así: rescata la experiencia de un individuo que habla en primera persona; no tiene pretensiones de exhaustividad ni de totalidad, es suficiente la memoria de ciertos hechos, a partir de los recuerdos fragmentarios y desordenados del sujeto, y de sus intereses personales; no importa la ‘verdad’ de lo que se cuenta, sino el modo en que actualiza lo sucedido; y, lo más importante, es un diálogo entre interlocutores que se ponen en relación íntima, hablando de su ‘mi social’ (Mead, 1990). Desde este ángulo biográfico se trata de conocer estructuras y normas sociales a partir de contextos individuales.

En el relato de vida se evidencian aportes de: a) el interaccionismo simbólico, que entiende que ‘la sociedad está dentro del individuo’ (Mead, 1990) y que el orden social se negocia en las interacciones cara a cara; b) la fenomenología, que busca conocer objetivamente lo subjetivo, el mundo de la vida cotidiana y de la ‘intersubjetividad’, donde los individuos construyen cadenas de significados y de la realidad social (Schultz, 1993); y c) la etnometodología, que indaga los métodos que usa la gente para construir y negociar normas sociales, frágiles y cambiantes.

En el conocimiento de lo social que se produce a través de relatos de acontecimientos que marcan la vida de los individuos, de sus interacciones y de las significaciones que estas producen, ocupan lugar privilegiado las prácticas y actos comunicativos, en la medida que generan dinámicas de cambio social. No se trata solo de recoger datos y procesar información; el relato de vida, nos ofrece narrativas sociales –a partir de un individuo– con un primer nivel de interpretación elaborada por el sujeto que habla. Y lo hace desde las mediaciones o contextos que este sujeto incorpora a su construcción.

El estudio del relato de vida de un individuo produce conocimiento en el campo de la comunicación-cultura. Acercarse desde el mundo micro del actor, es acercarse a un tipo de conocimiento diferenciado de lo socio-cultural. No buscamos personajes destacados sino seres anónimos, personas fascinantes en su actuación común y corriente, sin perder de vista su posicionamiento social (Bourdieu, 1991), la relación que se devela entre lo personal y lo cultural, “los circuitos donde se cristaliza, se construye y se reconstruye la cultura” (Piña, 1986). No nos interesa reunir el máximo de datos posibles y por lo mismo multiplicar las historias hasta que los datos se repitan sin aportar novedad, saturando la información. Nos interesa comentar los relatos para comprender y mostrar el sentido que los constituye, esto es, su propia identidad. Centrarse en la historia misma no es limitarse a una individualidad. Como toda historia es en relación, con implicación afectiva mutua, el conocimiento que produce equivale al conocimiento de un vivido histórico común. Ese conocimiento muestra su sentido *ad extra* exigiendo reconocimiento ético. De allí su radical importancia.

Ferrarotti (1997) plantea los relatos de vida como toda una nueva investigación, ya no como técnica, ni siquiera como método. Las historias –para él– constituyen toda una ‘apuesta epistemológica’. En cada historia estaría contenida, junto a la historia del sujeto, la historia de los grupos a los que ha pertenecido. La historia de vida –además– constituye una “contracción auricular”. En la historia estaría la vida de todo un grupo social, porque ésta porta un mundo. El mundo es expresado y conocido *en y por* la historia. Como el mundo conocido es siempre *este mundo*, no se trata de pretender ninguna universalidad. El mundo conocido –producto de la implicación radical del investigador– produce un conocimiento ajustado a la realidad humana particular. Ese conocimiento es válido para ese mundo; las conclusiones que se obtienen tienen independencia –autonomía– con respecto a otro mundo y su conocimiento.

Las narrativas, lugar privilegiado de aprehensión de la subjetividad

El uso de narrativas autobiográficas³ como fuente primaria en la investigación data del ‘giro hermenéutico’ desde los años sesenta en las ciencias sociales, el cual privilegia las significaciones que elaboran los actores, entendiéndolas como ‘textos’ que, en primera instancia son auto-interpretados

3 Entendemos como *narrativa* la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro lado (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales. Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido (Ricoeur, 1995).

en primera persona, en el aquí y ahora. Leer la cultura como texto convierte la vida entera de los sujetos en 'narrativas vitales' y al investigador en narrador de historias (Tappan, 1997).

Construir conocimiento en este juego de subjetividades que narran importantes dimensiones de la experiencia vivida, configura la construcción social de la realidad, partiendo de la naturaleza relacional y comunitaria que se pone en escena en el discurso comunicativo. En consecuencia, no se trata solo de una metodología (Bruner, 1988), hay un trasunto ontológico en este yo comunicacional que nos permite ver cómo "la sociedad humana vive en instituciones que aparecen determinadas por la autocomprensión interna de los individuos que forman la sociedad" (Gadamer, 1992, p. 232).

Sí, somos seres que se 'auto-interpretan' mediante narraciones (Bolívar, 2002), a través de las cuales se despliega el tiempo humano en estructuras de significación y en la consiguiente interpretación de las mismas; la subjetividad se incluye necesariamente en el proceso de comprensión de la realidad y los modos de conocer requieren criterios que incorporen la materialidad dinámica del sujeto, sus dimensiones personales (afectivas, emocionales y biográficas), que pueden expresarse con fuerza por relatos de vida en las ciencias sociales (Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000). En el fondo estamos hablando de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa), de elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida.

A partir de los relatos de vida de algunos jóvenes (Muñoz, 2006), cuyos testimonios son la base del trabajo investigativo que fundamenta este artículo, salta a la vista la inmensa dificultad de aprehender su naturaleza en los discursos vigentes sobre juventud, y surge la pregunta de si es posible concebir otras opciones que nos permitan acercarnos a sus prácticas significativas eludiendo el afán clasificatorio de la ciencia moderna. Guiados por sus formas de expresión, considero que nos encontramos en presencia de sujetos juveniles 'situados' o 'encarnados', de 'devenires' que fluyen en su temporalidad, de 'singularidades' que en su cotidianidad producen modos peculiares de 'subjetividad', y que estos se evidencian en formas narrativas.

Asumir la fenomenología como método lleva a describir el sentido de las cosas viviéndolas como fenómenos de conciencia. Es una tarea de clarificación para poder llegar "a las cosas mismas" partiendo de la propia subjetividad, en cuanto las cosas se experimentan primariamente como hechos de conciencia, cuya característica fundamental es la intencionalidad.

El cuerpo es la expresión del comportamiento, pero no entendido como una parte de la dualidad clásica alma-cuerpo, sino desde el punto de vista fenomenológico, expresión de la subjetividad. En consecuencia, visto el cuerpo como realidad significativa, que otorga sentido a partir de la experiencia integral de los movimientos corporales, el cuerpo se sitúa en el mundo y constituye su punto de referencia intencional (se dirige hacia él). Por esta naturaleza del cuerpo hecho de gestos, palabras, silencios, actos, afectos, se abre un campo inagotable de intencionalidades. El mundo no es –de este modo– el receptáculo de las cosas, sino el ámbito en el que vivimos. No es la representación de una conciencia, sino aquello que percibo y vivo, entrando en relación con los otros a través de la corporalidad.

Así se configura una nueva subjetividad, que no es simple conciencia, sino conciencia corporizada, que se caracteriza en la acción en el mundo con y por los otros. El mundo no es un conjunto de partes yuxtapuestas, es el lugar donde se desarrollan comportamientos y nos encontramos con otros. Existe ahí, sin poder agotar su comprensión, porque el sujeto que percibe, sujeto situado, no puede desligarse y objetivar el mundo. El mundo es el lugar de la verdad, donde se resuelve la pregunta sobre el sentido del mundo. La máxima fenomenológica, “volver a las cosas mismas”, se resuelve en volver al mundo como fuente de verdad, al mundo de la vida de los actores sociales (Merleau-Ponty, 1986).

La consecuencia es que el significado se inscribe en el terreno de la carne, en el ‘cuerpo-sujeto’, lugar de la subjetividad ‘encarnada’ (Mc Laren, 1998), lugar de resistencia a la hegemonía cultural y moral dominante. Y el cuerpo nunca puede hallarse plenamente presente en el discurso:

No solamente la relación del sujeto con su cuerpo es vivida a través de la mediación del discurso, sino que el propio cuerpo es constreñido y moldeado tanto por la representación como por la significación. Los cuerpos discursivos encuentran su apoyo en cuerpos reales y los moldean en formas complejas y múltiples. Aun cuando pudiéramos darnos maña para quitar el velo discursivo que separa al sujeto de su cuerpo ‘real’, ese cuerpo llevaría el inequívoco sello de la cultura (Silvermann, 1988).

Los cuerpos son ‘artefactos culturales’ así que antes de ser moldeados discursivamente, es una tarea a futuro poner fundamento a una corporalidad reencarnada, crear conocimientos incorporados que configuren nuevas

formas de concebir nuestros deseos, situados en relación con cuerpos y significados. De acuerdo con Haraway (1995), hace falta una política y una epistemología de la localización, de la posición y de la situación, “desde un cuerpo que siempre es un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, opuesto a la visión desde arriba, desde ningún lugar, desde la simplicidad”.

Así como la transmisión de los elementos de una cultura a los miembros más jóvenes penetra directamente sus cuerpos sin tener que pasar por sus mentes, como sucede con los tatuajes y las modas vestimentarias, el cuerpo puede incorporar símbolos e ideas, a la vez que los genera: el lenguaje es un modo corporizado de comunicación. En esta forma el cuerpo-sujeto se convierte tanto en el medio como en el resultado de la formación subjetiva. Sin embargo, la encarnación no solamente se refiere a la inserción del sujeto en un orden simbólico preexistente sino también a la investidura, por parte del sujeto, de lo que Grossberg (1986) llama “afecto”.

Intentando superar discursividades académicas que se quedan cortas, mediante las narrativas de los nativos, la singularidad de cada uno de ellos traza recorridos vitales desde su cuerpo, desde los afectos que se tocan, desde las relaciones con el otro, desde los vínculos con el colectivo a través de múltiples mediaciones, desde el movimiento incesante en sus territorios.

Si en vez de considerar a X persona un ‘joven’ o un ‘menor’ o un ‘adolescente’, lo pensamos como un ‘devenir’ de veinte años, que interactúa con otros desde su otredad, moviéndolos y con-moviéndolos, esta nueva perspectiva nos obligaría a pensarlo –siguiendo a Deleuze y Guattari (1988)– a partir de un movimiento cuyo objetivo es lo otro, lo radicalmente otro. Mediante los diferentes devenires se establecen relaciones con lo otro, pero sin dejar de ser uno mismo. Devenir joven no consiste en imitar a los jóvenes o en convertirse en joven sino en recuperar los aspectos que de joven hay en todos y establecer con todos estos aspectos una relación sincrónica.

La categoría devenir nos abre a relaciones proxémicas, de cercanía, de afinidad, de roce, en las que predomina la opción de encuentro amistoso con plurales formas de vida, en las que no interviene la racionalidad ni la planificación controlada. El devenir nos cambia y nos convierte en anómalos al ponernos en contacto con los otros y hacernos parte de algo que inicialmente no somos, que tiene carácter de minoría y, en consecuencia, de anormal y rechazado: el negro, el extranjero, el rapero, el gay... el sujeto amenazante en cuanto está fuera de lo común. De lo que se trata es de multiplicidades que son la realidad misma, que no presuponen ninguna

unidad, ninguna totalidad, y mucho menos remiten a ningún sujeto: en ellas se producen y acoplan los procesos de subjetivación.

En la historia de nuestras subjetividades tanto las narrativas como la imaginación han sido fundamentales, por encima de la discursividad normativa y ordenadora: la tensión entre ellas es vital para la comprensión de nuestros conflictos y movimientos sociales. Estamos hablando de narraciones populares que pasan a través de diversos géneros y que hablan en lenguajes configurados en términos audiovisuales, audio-orales o dramatizados, en los cuales afloran permanentemente la emotividad, múltiples formas corporales de comunicar y sensibilidades elementalmente humanas. Allí se articulan relatos nacionales con rostros que expresan sus íntimos deseos de felicidad, amor y justicia. Allí se representan las ciudades latinoamericanas y sus habitantes, que reconocemos por los mismos protagonistas de nuestra cotidianidad excluyente y violenta. Todas las narraciones presentadas asimétrica y transversalmente están atravesadas por conflictos que se mueven de la misma forma que las prácticas interculturales, dislocadas en relación con los ejes que habitualmente muestran los discursos de la racionalidad formal.

Mientras el discurso tiende, según Foucault a la codificación, especialización e institucionalización, es la narración (popular) la que habita los márgenes de los sistemas discursivos, la que sabe aprovecharse ágilmente de elementos y espacios tanto propios como ajenos, [la que produce] frente al post-colonialismo, estrategias de descolonización epistemológica, sin por ello despedir a la modernidad como horizonte y yendo más allá: como un marco de historización para pasar de un postulado filosófico de identidad a una 'atención retórica' hacia las identidades narrativas que permiten resignificar la experiencia del ser modernos [...]

Nos interesa pensar en los intersticios de lo discursivo y lo 'no-discursivo', un concepto paradójico de narración que posibilite descubrir en los imaginarios sociales unas lógicas propias de figuración, saberes narrativos ya no meros apéndices del 'discurso' y el registro del 'macrorelato' [...] Saberes otros que se producen en los niveles de la corporeidad, la recurrencia y la acción mimética, aquellos saberes que actúan, en palabras de Arendt, como 'asuntos humanos' [...] No hay modo de comprender el presente sin comprender-explicar lo cultural como diversidad de discursos, narraciones e imaginarios en conflicto. [...] Hay una tarea conceptual que el postestructuralismo de los centros no asumió: pensar una hermenéutica comunicacional que interprete las nuevas experiencias que se viven desde las diferentes estrategias y tácticas de participación y reterritorialización simbólica del mundo de hoy (Martín Barbero, 2004).

Los 'mundos posibles' de J. Bruner⁴

Para este autor las narraciones son textos desde los cuales se configuran los significados, concebidos como una sucesión de hechos o acontecimientos relatados que al articularse crean una historia. Facilitan la aproximación a las formas en las cuales los seres humanos vivencian el mundo y se constituyen como individuos (Bruner, 1991, 2003; Sarbin, 1988; Polkinghorne, 1988).

La narrativa hace evidente la relación entre el texto y la realidad social, entendiendo que en las prácticas lingüísticas no solo se integran las relaciones sociales (Franzosi, 1998), sino que al mismo tiempo la narrativa hace parte de la acción social (Gergen y Gergen, 1988).

En la Psicología cognitiva, en la Psicología social y en otras disciplinas como la etnología, la narrativa no solo es un fenómeno propio del ser humano, sino también una herramienta epistemológica. Este interés por los relatos como fuente de conocimiento y como herramienta interpretativa tiene su origen en lo que se conoce como “giro lingüístico” (Rorty, 1979) o “giro hermenéutico”. Implica el paso de una instancia positivista a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación social. A partir de allí, los fenómenos sociales se entienden como “textos”, cuyo valor y significado son dados principalmente por la auto-interpretación de quienes relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central (Bolívar, 2002)⁵.

Al diferenciar dos maneras de construir “realidades”, propone dos formas de pensamiento: a) la primera caracterizada por un pensamiento lógico y sistemático con énfasis en la descripción y la explicación desde donde se resuelven los problemas cotidianos es un pensamiento paradigmático⁶; b) la segunda, elaborada a partir de un pensamiento narrativo capaz de seleccionar y organizar en forma secuencial situaciones y experiencias en una historia que revela un conjunto de significados y sentidos. Lo esencial de

4 Cfr. Pinilla, V. (2007). *Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios*. [Tesis doctoral]. Manizales: Universidad de Manizales- CINDE.

5 Cfr. PINILLA, Victoria, (2007) “Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios”, Tesis doctoral, U. de Manizales - CINDE

6 “...esta modalidad lógico-científica se ocupa de causas generales y de su determinación, y emplea procedimientos para asegurar referencias verificable y para verificar la verdad empírica. Su ámbito está definido no solo por entidades observables, sino también por la serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables” (Bruner, 1986, p. 24).

este segundo modo de pensamiento radica en el proceso continuo de construcción y reconstrucción de significados.

Bolívar (2002) hace una comparación interesante entre estas dos formas de pensamiento presentadas por Bruner:

	Pensamiento paradigmático (Lógico-científico)	Pensamiento narrativo (Literario-histórico)
Caracteres	Estudio científico de la conducta humana. Proposicional.	Saber popular, construido de modo biográfico-ttnarrativo.
Métodos de verificación	<i>Argumento</i> : procedimientos y métodos establecidos por la tradición positivista.	<i>Relato</i> : Hermenéuticos, interpretativos, narrativos.
Discursos	<i>Discurso de la investigación</i> : enunciados objetivos, no valoración, abstracto.	<i>Discurso de la práctica</i> : expresado en intenciones, deseos, acciones, historias particulares.
Tipos de conocimiento	Conocimiento formal, explicativo por causas-efectos, certidumbre, predecible.	Conocimiento práctico, que representa intenciones y significados, verosímil, no transferible.
Formas	<i>Proposicional</i> : categorías, reglas, principios. Desaparece la voz del investigador.	<i>Narrativo</i> : particular y temporal, metáforas e imágenes. Representadas las voces de actores e investigadores.

Tabla 1

Estas dos formas de pensamiento no son reductibles la una a la otra, ambas construyen conocimiento legítimo y son complementarias (Bolívar, 2000):

Los dos modos (si bien son complementarios) son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento. Además, esas dos maneras de conocer tienen principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección. Difieren fundamentalmente en sus procedimientos de verificación (Bruner, 1988, p. 23).

La aplicación imaginativa de la manera narrativa se ocupa de las intenciones y acciones humanas, y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso, situando la experiencia en el espacio y en el tiempo. Para Bruner,

el acto de comprensión en la modalidad narrativa radica en situar los acontecimientos en un lugar adecuado dentro de la narración. Su inteligibilidad se da por la forma en como los sucesos se ordenan y organizan dentro de la narración, lo que les asigna un sentido específico que trasciende la semántica de referencia de dichos acontecimientos. Y no importa si los eventos son reales o imaginarios, lo importante es que dan sentido a las cosas, permiten configurar mundos ficticios que pueden llevar esa configuración al mundo real; esos mundos alternativos arrojan luz sobre el mundo actual.

Las narraciones ficticias y los discursos científicos son irreductibles, además, porque mientras un buen relato y un argumento bien construido pueden ser igualmente convincentes, aquello de lo cual convencer es diferente en ambos casos: mientras que los argumentos intentan convencer de una verdad, los relatos buscan persuadir de su verosimilitud, de su semejanza con la vida (Bruner, 2003).

El ciclo hermenéutico en Paul Ricoeur

Para Ricoeur la ‘ficción narrativa’ es una imitación de la acción humana, que tiene la capacidad de reconstruir la realidad “práctica” en la medida que el texto tiende a abrir intencionalmente el horizonte de una realidad nueva, llamada mundo, considerando que:

el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal solo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro (2000a).

Cuando el autor alude a la interpretación, hace referencia a la dialéctica de la comprensión y la explicación “en el plano del sentido inmanente del texto” (ibíd.). La comprensión para Ricoeur (2000a, 2004a) no es la “captación inmediata” de la vida interior de las personas, tampoco es la identificación de una emoción con una intención cognitiva. Es más un proceso mediado por los procedimientos explicativos que la acompañan y que permite a la explicación poner de manifiesto el significado dinámico del texto, revelar su mundo. Es decir, la comprensión se manifiesta en la capacidad de los sujetos de continuar la estructuración de las partes que componen un todo, mientras la explicación actualiza la organización y distribución de las partes de ese todo. En sus términos, la correlación entre explicación y comprensión constituye el círculo hermenéutico (Ricoeur, ibíd.; Bolívar, 2002).

El autor acude a la teoría del tiempo en San Agustín, de donde toma la experiencia del tiempo humano y el tiempo vivido. De Aristóteles toma los conceptos de “*mythos*” y de “*mimesis*” (Vergara, 2004).

El mito, en la poética aristotélica, es entendido como el arte de componer, “la disposición de los hechos en sistema” (Ricoeur, 2000b, vol. 1), lo que permite hablar de la composición de la trama. La mimesis es entendida como imitación o representación en la poética. Lo que interesa a Ricoeur es el proceso activo de imitar o representar en su sentido dinámico. La triple mimesis (tres momentos de un relato) es tanto una actividad, como una mediación procesual entre el tiempo y la narración, no se realiza únicamente al interior del texto narrativo, se inicia antes de que el texto exista, en la precomprensión del mundo de la acción y termina con el encuentro de los mundos del texto y el lector en el que se da un proceso de refiguración (Ricoeur, 2000b; Vergara, 2004). La mediación entre tiempo y narración se constituye en la relación entre los tres momentos de la mimesis (Pinilla, 2007).

En consecuencia, la narración

es una síntesis de múltiples eventos e incidentes en un relato completo y singular. Desde este punto de vista, la trama tiene el poder de hacer una historia sencilla con base en incidentes múltiples o, si se prefiere, de transformar sucesos diversos en una historia. En esta conexión, un evento es algo más que una mera ocurrencia o algo que simplemente sucede: es aquello que contribuye al progreso de una narración, tanto a su principio como a su terminación. En concordancia con esto, una narración siempre es algo más que una mera enumeración o un orden sucesivo de eventos e incidentes. La narración los organiza como un todo inteligible (Ricoeur, 2000, p. 426).

La experiencia habitual del tiempo queda comprendida entre un tiempo que se vive de manera existencial, entre el momento del nacimiento y el momento de la muerte, y el tiempo que el autor llama cósmico, de una sucesión continua de instantes. Lo paradójico es que la inmensidad regular del tiempo del mundo choca con la conciencia que el ser humano tiene de la fugacidad de su vida, que le da sentido al primero (Ricoeur, 2000b).

Ricoeur supera el conflicto entre los tiempos mencionados con un tercer tiempo al que denomina ‘tiempo humano’, que permite mediar entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico. Este es un tiempo que se construye socialmente y tiene como soporte el lenguaje, que permite relacionar la experiencia personal y subjetiva con el tiempo de los demás y el tiempo del mundo en el que se vive. Así, la narración se convierte en una totalidad temporal con características específicas, una acción mediadora entre

el tiempo como paso y el tiempo como duración. La temporalidad de una historia es aquello que dura y permanece, a través de lo que pasa y desaparece (2000b). Cuando la persona narra, su experiencia personal se organiza en el tiempo. Mientras lo hace, se crea una trama en un tiempo específico y se establece una relación entre el tiempo de ocurrencia de la trama y el presente desde el que se narra. De esta manera, el tiempo se estructura de manera humana a través de la narración (Pinilla, 2007).

En el mismo sentido, los seres humanos comprenden la realidad y a sí mismos al estar insertos en comunidades socio-históricas que se estructuran en el lenguaje y que le dan sentido a su experiencia a través de las actividades narrativas que ocurren en su interior.

Como método de investigación, la narrativa es una valiosa estrategia para conocer las formas de construir sentido, a partir de acciones temporales y personales, por medio de la descripción y análisis de los datos relatados. Es una reconstrucción personal de la experiencia en la que, a través de un proceso reflexivo, se llega al significado de lo vivido (Ricoeur, 2000b).

Conclusiones

En síntesis, un autorrelato es un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa), de construirlo y reconstruirlo continuamente bajo la guía de los recuerdos del pasado, las experiencias vividas y las expectativas frente al futuro. En su expresión superior (autobiografía) elabora el proyecto ético de lo que ha sido y será la propia vida (Bolívar, 1999; Bruner, 2003; Ricoeur, 1999, 2000b).

Los fenómenos sociales se pueden leer como “textos”, cuyo valor y significado viene dado por la auto-interpretación hermenéutica que de ellos hacen los actores. En un texto se revelan los sujetos, así como las huellas de la cultura y el contexto social. El análisis narrativo busca, por medio de un proceso interactivo, hacer evidentes los significados y la intersección de múltiples fuerzas que organizan e iluminan las relaciones entre los actores sociales y la sociedad.

En consecuencia, el trabajo de los científicos sociales debe ser visto no solamente desde una óptica empirista, sino que también hay que pensarlo desde otros puntos de vista, tales como el hermenéutico o el constructivista, en los que el lugar de la escritura, del investigador y el papel del trabajo de campo, adquieren otras particularidades, otras posibilidades y límites.

Esta óptica arroja luz sobre un elemento fundamental en la perspectiva empirista: la 'fe' que se tiene en el dato, la fuente, el registro, en la información recogida con instrumentos –sin duda “objetivos”–, la importancia del archivo repleto de datos, la literalidad en las transcripciones y descripciones, los diarios de campo exhaustivos, etc., y, al mismo tiempo, el horror a la equivocación, al error, a la omisión, a la contradicción, al vacío, al sinsentido que angustia porque nos deja sin comprender algo, y nos dice que hay algo que se escapa a la voracidad del investigador. Esta actitud se basa en el supuesto de que de lo que se trata es de “documentar la realidad” y olvida que los hechos son contruidos, y que no se tiene acceso directo a ellos sin la mediación de las elaboraciones o construcciones que se hacen sobre la realidad. Es este punto en el que ubican los procedimientos empíricos diseñados con el fin de sortear errores: los cruces de información para neutralizar las mentiras, limar las contradicciones o llenar las faltas de memoria, los ‘controles’ de la subjetividad del investigador para ‘evitar’ contaminar la información fidedigna del entrevistado, las pruebas de error y otros. No se logra captar la utilidad de dichos “huecos” en los discursos, ni su utilidad como datos, ni se les asigna ningún valor positivo en sí mismos.

La narrativa es parte integral del quehacer científico y éste lleva implícita la dimensión subjetiva del investigador. Es utópico imaginar un saber que no esté atravesado por fantasmas que son deseos, conflictos, cegueras y angustias puestas en juego de manera más o menos consciente en el proceso de producción de conocimiento, en el que la práctica de la escritura significa ese proceso de elaboración de la realidad a través de la cual se produce el sentido de la misma, se dota de sentido a los datos empíricos y se construyen los diversos saberes que conforman las ciencias sociales. De esta manera, la ciencia se vuelve ficción y la ficción se torna parte de la realidad.

Bibliografía

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Appadurai, A. (2000). *La modernidad descentrada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI Editores.
- Barker, Ch. (2000). *Cultural Studies. Theory and practice*. London: Sage.

- Baudrillard, J. (1988). *Symbolic exchange and death*, en *Selected writings*. Poster, M. (ed.) Cambridge: Polity press.
- Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. En: *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, (18), 55-80. México: FLACSO [Versión original 1980].
- _____ (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En: Aceves Lozano, J. (comp.) *Historia Oral* (p. 136-148). México: Instituto Mora-UAM. Col. Antologías Universitarias.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (1997). *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*. Nueva York: Clarendon, Oxford University Press.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (coords.), (1993). *Between generations. Family models, myths and memories, International yearbook of oral history and life stories* (vol. II). Nueva York: Oxford University Press.
- Beverly, J. (1996). Estudios culturales y vocación política. En: *Revista de Crítica Cultural* (12), julio. Santiago de Chile.
- Bolívar, A. (1999). Enfoque narrativo versus explicativo del desarrollo moral. En: E. Pérez-Delgado y M. V. Mestre (Coords.). *Psicología moral y crecimiento personal. Su situación en el cambio de siglo* (pp. 85-101). Barcelona: Ariel.
- _____ (2002). *¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. En: *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 4, (1). España: Universidad de Granada.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa.
- _____ (1991). *El sentido práctico*. Pazos, A. (trad.) Madrid: Taurus.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Editorial Alianza.
- _____ (1997). *La educación, puerta a la cultura*. (3a ed.) Barcelona: Editorial Visor.
- _____ (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Sas y S. Lerner. *Para Comprender la subjetividad*. México: El Colegio de México.

- Castro, S. (2002). La historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinariedad. Reflexiones desde América Latina. En: A. Florez y C. Millán (eds.). *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: CEJA.
- Castro, S. y Mendieta E. (1998). La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización. En: *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa
- Chamberlayne, P.; Bornat, J. y Wengraf, T. (eds.), (2000). *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and exemples*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Chanfrault-Duchet, M. F. (1988). El sistema interaccional del relato de vida. En: M. Jiménez (trad.). *Sociétés*, mayo, 26-31. París.
- Clandinin, J. y Connelly, M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____ (1990). *L'Invention du quotidien*, Arts de faire (1980). L. Giard (ed.). París: Gallimard, Folio Essais.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos.
- Demaziere, D. y Dubar, C. (1997). *Analyser les entretiens biographiques*. París: Nathan.
- Denzin y Lincoln. (2000). *Handbook of qualitative research*, Tomo II y III. (2da ed.) California: Sage Publications Inc.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Newbury Park, CA.: Sage.
- Díaz Larrañaga, N. (1999, octubre). El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. En: *Revista Latina de Comunicación Social* (22), La Laguna, Tenerife.
- Duso, G. (2007). *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: Siglo XXI Editores.
- Ferrarotti, F. (1988). Biografía y ciencias sociales. En: *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia oral e historia de vida* (18), 81-96. México: FLACSO [Versión original 1983].
- _____ (1997). *Storia e storie di vita*. Italia: Laterza

- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets. [Lección inaugural en el College de France (2 de diciembre de 1970)].
- _____ (1979). Verdad y poder. En: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____ (1983). *El sujeto y el poder*. Edición electrónica de la Escuela de Filosofía. Universidad ARCIS. Disponible en www.philosophia.cl
- _____ (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gadamer, H. G. (1996). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Galindo Cáceres, J. (1998). *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Madrid: Pearson.
- _____ (1994). Historia de vida, guía técnica y reflexiva. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 6 (18), 203-230. México: Universidad de Colima.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- _____ (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1997). *Realities and relations, soundings in social construction*. USA: Harvard University Press
- _____ (1998). *Narrative moral identity and historical consciousness: a social constructionist account*. Disponible en: <http://www.swarthmore.edu/kgergen1/web/>
- González, F. (1978). *La guerra de las memorias. Psicoanálisis, historia e interpretación*. México: Editorial Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana yUNAM.
- Grossberg, L. (1986). Teaching the popular. En: C. Nelson (ed.). *Theory in the classroom*. Urbana: University of Illinois Press.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Herlinghaus, H. y Walter, M. (1994). *Postmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlín: Langer Verlag.

- Lewis, O. (1966). *Los hijos de Sánchez*. México: Joaquín Mórtiz.
- Lyotard, J. F. (2004). *La condición postmoderna*. Barcelona: Angle Editorial.
- Martín Barbero, J. (2004, abril). Narraciones sociales y mediación intercultural. El trabajo intermediador de Hermann Herlinghaus. En: *Revista Nómadas* (20). Bogotá: DIUC.
- _____ (1998, noviembre). *Medios: olvidos y desmemorias*. [Conferencia] Medios para la Paz, Fundación Santillana. Bogotá. Disponible en: www.revistanumero.com/24medios.htm
- _____ (2005). A Paul Ricoeur: la memoria y la promesa. En: *Revista Pie de Página* (4), agosto. Bogotá.
- Mc. Laren, P. (1998). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Aique.
- Mead, G. H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1986). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles*. [Tesis doctoral]. Manizales: Universidad de Manizales-CINDE.
- Panella, C. (1998). La historia oral, sus fuentes y archivos. En: *Oficios Terrestres*, (5), 88-90. Argentina: FP y CS, Universidad Nacional de La Plata.
- Pinilla, V. (2007). *Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios*. [Tesis doctoral]. Manizales: Universidad de Manizales- CINDE.
- Piña, C. (1986). "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales" [Documento de trabajo], (319). Santiago de Chile: FLACSO.
- _____ (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. En: *Argumentos*. México: UAM-X.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany: State University of New York Press.
- Ricoeur, P. (1977). Expliquer et comprendre. *Revue Philosophique de Louvain*, 75 (1), 126-147.
- _____ (1978). *Freud. Una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.

- _____ (1996). *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI Editores.
- _____ (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2000a) Narratividad, fenomenología y hermenéutica. En: *Análisis, cuadernos de comunicación y cultura*. España.
- _____ (2000b). *Tiempo y narración Vol. I; Configuración del tiempo Vol. II; Configuración del tiempo en el relato de ficción Vol. III; El tiempo narrado*. México: Siglo XXI Editores.
- _____ (2003a). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (2003b). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004a). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004b). *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004c). *La memoria, la historia y el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Prieto, E. (Trad.). España: Paidós.
- Silvermann, K. (1988). *The acoustic mirror: the female voice in psychoanalysis and cinema*. Bloomington: Indiana University
- Tappan, M. (1997). Interpretative psychology: Stories, circles, and understanding lived experience. *Journal of Social Issues*, 53 (4), 645-656.
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós
- Vergara, L. (2004). *La producción textual del pasado. Paul Ricoeur y su teoría de la historia anterior a la memoria, la historia y el olvido*. México: Universidad Iberoamericana, A.C., Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO).